

María Fernanda Valencia Suárez. *Los aztecas y la conquista de México en las ambiciones inglesas 1519-1713*. México: UNAM, 2018: 272 pp.

El trabajo de María Fernanda Valencia Suárez centra su atención en un tema fundamental para comprender las muchas fuerzas sociales y culturales que se aglutinaron alrededor de México cuando los españoles reclamaron como suyo el continente americano. En esta historia, Inglaterra fue protagonista, de ahí la importancia de la obra aquí reseñada. El marco temporal del análisis y de los relatos se ubica entre la toma de Tenochtitlán —hace quinientos años— y 1713, cuando se firmó el tratado de Utrecht e Inglaterra afianzó su poderío sobre Europa y el mundo colonial.

Durante el periodo analizado, explica la autora, el poder, los conflictos y las alianzas entre las potencias europeas de entonces cambiaban continuamente, en especial entre España e Inglaterra. En este contexto, las imágenes que los ingleses construyeron acerca de los aztecas, su cultura y la conquista de Tenochtitlán fueron varias, pues la información que les llegaba se interpretaba y se reproducía de maneras diferentes, de acuerdo con los intereses del momento y de los diversos grupos.

A pesar de que los capítulos no están dispuestos en estricto orden cronológico, su lectura permite percibir la ruptura entre la transición final del feudalismo y la modernidad, donde se encuentran asentadas las bases del pragmatismo. Los relatos que presenta María Fernanda Valencia dan cuenta de cómo el cambio de mentalidades modelaba el imaginario que los ingleses creaban sobre los aztecas y la conquista española de México, ponderando siempre la manera mediante la cual sus concepciones resultaban favorable a los intereses del reino, con el fin de dotarlo de poderío y riquezas.

El libro está integrado por cinco capítulos que exploran igual número de enfoques heurísticos desde donde los ingleses interpretaron, produjeron y difundieron información sobre los aztecas y la conquista de México: los sentimientos, el derecho, la religión, la apología y la razón. A lo largo del texto está presente “La rivalidad con España”, nombre del primer capítulo, en el cual se muestra cómo los autores ingleses manipulaban las imágenes que producían, a fin de enaltecer las hazañas de los conquistadores y animar a sus compatriotas y regentes a embarcarse e imitar la honrosa empresa. En el núcleo de esta manipulación radicaban tanto la admiración como la envidia hacia España.

El alegato inglés de que el monopolio español sobre las tierras americanas atentaba contra el derecho de Inglaterra ocupa el segundo capítulo. La Corona inglesa hizo uso de todo tipo de concesiones legales para intervenir en América mediante inversiones de particulares, concentrándose en legitimar la expansión y desplazar la idea de que el Nuevo Mundo era propiedad exclusiva de España. Muchas publicaciones hicieron uso del ejemplo español como un “anti-modelo”, del que los colonos protestantes debían alejarse. En este marco, se dota a las imágenes de los aztecas y la conquista de Tenochtitlán de un carácter moral y

providencial, ya que se les usa como ejemplo de las riquezas a las que, por derecho propio, Inglaterra debería tener acceso.

De igual manera, el texto aborda la apología inglesa del proyecto colonial, en la que los colonos ingleses, “como verdaderos cristianos”, hacen suya la obligación de comportarse de una manera distinta a como lo hicieron en México los conquistadores españoles, a quienes se les acusa de ambiciosos, crueles y saqueadores. Con el fin de darle otra interpretación a la actuación inglesa en tierras americanas, construyeron imágenes sobre los indígenas norteamericanos, representados como “más primitivos y salvajes” que los pueblos de México y Perú. Su principal argumento para invadir las tierras de América del Norte era que los nativos dejaban ociosos terrenos listos para ser aprovechados.

La figura de Bacon y sus escritos aparecen en el quinto capítulo para dar cuenta de cómo las construcciones imaginarias de los ingleses sobre los aztecas y su cultura se insertan en el debate entre la escolástica medieval y el empirismo, la razón, la experiencia y el tiempo. De esta manera, esas imágenes nutrieron la reflexión acerca del ciclo de la vida de los imperios en una suerte de paralelismo entre el romano y el azteca. Para entonces ya se hacía evidente que Inglaterra debía aprender del pasado para abrir paso a su propio tiempo imperial.

Los aztecas y la conquista de México en las ambiciones inglesas... permite al lector adentrarse en la aventura imperial británica mediante un riguroso análisis historiográfico y una narrativa impecable. El libro no solamente amplía el conocimiento de la historia de Inglaterra sino también la de México porque, a quinientos años de la llegada de Hernán Cortés a Tenochtitlán, en retrospectiva, descubre que desde entonces los pobladores y las riquezas de nuestro país han estado en la mira de quienes, a fin de servir a sus propios intereses, han buscado construir y utilizar imágenes que produzcan sentimientos y reflexiones encontrados —miedo, envidia, rencor, codicia, curiosidad, admiración— para impulsar y fortalecer la empresa imperial.

Adriana Cortés Demesa
adrianacode@gmail.com